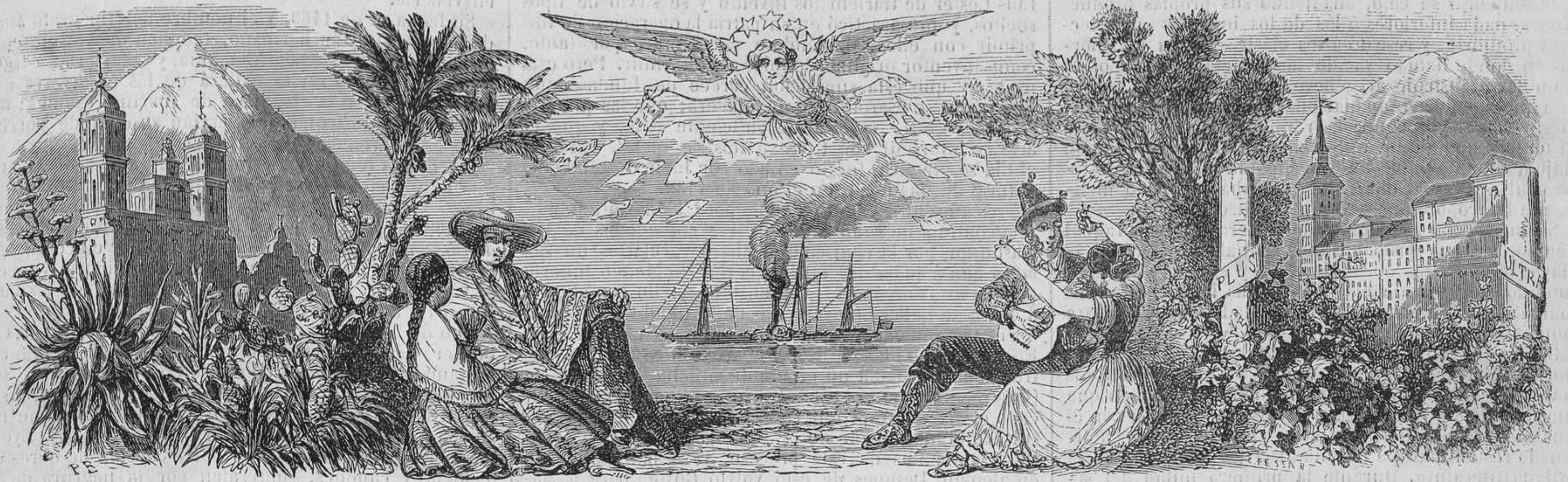


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1869. — Tomo XXXIII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 28. — N° 847.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

## SUMARIO

M. Devienne; grabado. — Historia de la imprenta. — Trabajos históricos de la Academia española. — Exequias de Fuad-baja; grabado. — Banquete frmasónico en Paris; grabado. — Revista de Paris. — Lamartine. — Embellecimientos de Paris y de sus inmediaciones; grabados. — Gavarni; grabado. — Debe y haber. — Berlioz; grabado. — El leon en el desierto; grabado. — Las fiestas de carnaval en Venecia; grabado. — Manuela. — Los juegos de los antiguos; grabados. — Problemas de ajedrez; grabado.

## M. Devienne.

M. Devienne estaba destinado a suceder a M. Trop-Long: en 1858 le reemplazó en el puesto de primer presidente del Tribunal de Paris, como ahora acaba de reemplazarle en el de primer presidente del Tribunal de Casacion. Su carrera de magistrado es antigua ya: principió en tiempo de la Restauracion por ser sustituto en el Tribunal de Montbrison, cargo envidiado en aquella época, porque Montbrison era capital de departamento y no habia sido suplantado aún por Saint-Etienne. El jóven sustituto llamó la atencion de sus superiores y debió ser en procesos de prensa, pues en aquel tiempo eran casi tan numerosos como en nuestros dias, y M. Devienne no ha demostrado nunca la mayor simpatia por los periodistas.

Sea como quiera, el sustituto ascendió en 1829 a consejero auditor del Tribunal de Lyon, y un año despues á consejero.

En 1837 obtuvo el título de presidente que conservó hasta la revolucion de 1848, época en que dió su dimision y abrió su bufete de abogado; pero muy luego prosiguiendo su carrera, entraba de procurador general en Burdeos, pasaba con igual título á Lyon, y tomaba despues posesion del primer asiento del Tribunal de Paris, que acaba en fin, de cambiar por el primero tambien del Tribunal de Casacion. Así pues, subiendo todos los escalones, algunas veces

de dos en dos, M. Devienne ha llegado á la alta dignidad de que hoy disfruta.

Y sin embargo, no es un jurisconsulto que se balle á la altura de sus antecesores M. Henrion, ni M. Trop-Long. M. Devienne no se precia de una ciencia profunda del derecho. Una inteligencia viva y natural, una verdadera aptitud para los asuntos, una grande pene-

tracion y una sorprendente flexibilidad de carácter, hé ahí sus principales títulos. En el cargo que acaba de abandonar, se observaba en él algo de indiferencia, y cierta impaciencia que le inducia á menudo á interrumpir á los abogados para confirmar los fallos prontamente. Al primer pronto, no parece, pues, que M. Devienne sea el magistrado que conviene á la cabeza de un tribunal regulador encargado de fijar los principios jurídicos, de apreciar el derecho, no el hecho. Pero ¿quién sabe si sobre este punto no posee tesoros de ciencia ignorados hasta el dia? Lo que se puede afirmar sin temeridad alguna, es que M. Devienne debe sobre todo á la política su brillante carrera.

Hé aqui lo que decia en 1858 cuando su instalacion en Paris: « El gran jurado del 10 de diciembre ha dado una decision suprema contra la cual nada podrá prevalecer. El indisciplinado orgullo de algunos hombres no destruirá la obra de la sensatez de todos. Bajo la dinastia napoleónica se desarrollarán nuestras instituciones, gracias á la seguridad reconquistada definitivamente. Felices los magistrados cuya voz está llamada á secundar este movimiento de los espíritus y á sostener el principio de autoridad en el que se apoyan las fuerzas todas de la nacion y de la civilizacion. »

Principios tan firmes debian obtener una recompensa: el emperador ha dado á M. Devienne una ostensible prueba de su confianza, llamándole primero al Senado y confirniéndole luego la primera magistratura del Estado. ¿Qué falta ya á su gloria? C. R.



M. Devienne, primer presidente del tribunal de Casacion.]

## Historia

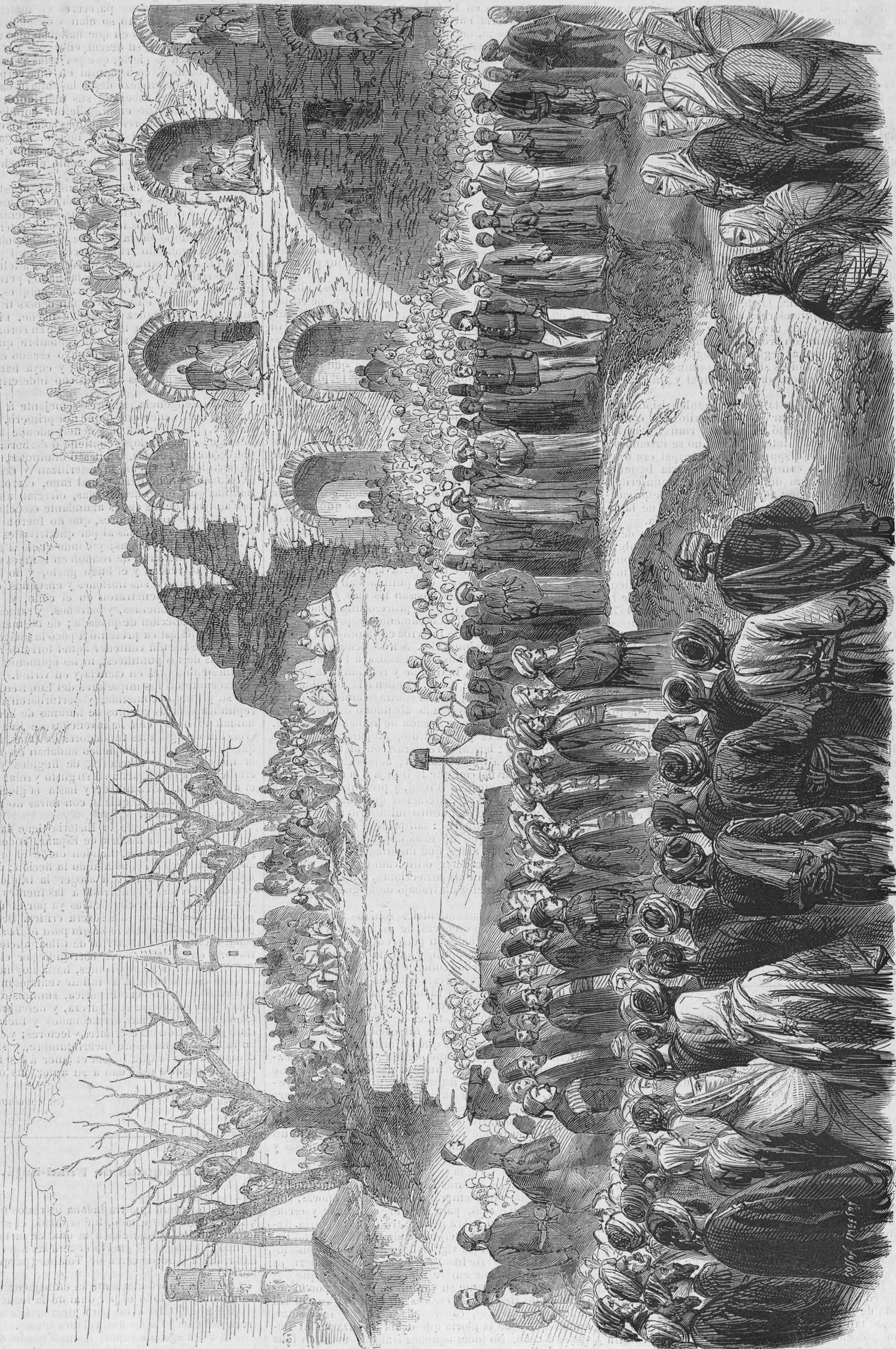
DE LA IMPRENTA POR A. BERGNES.

(Conclusion.)

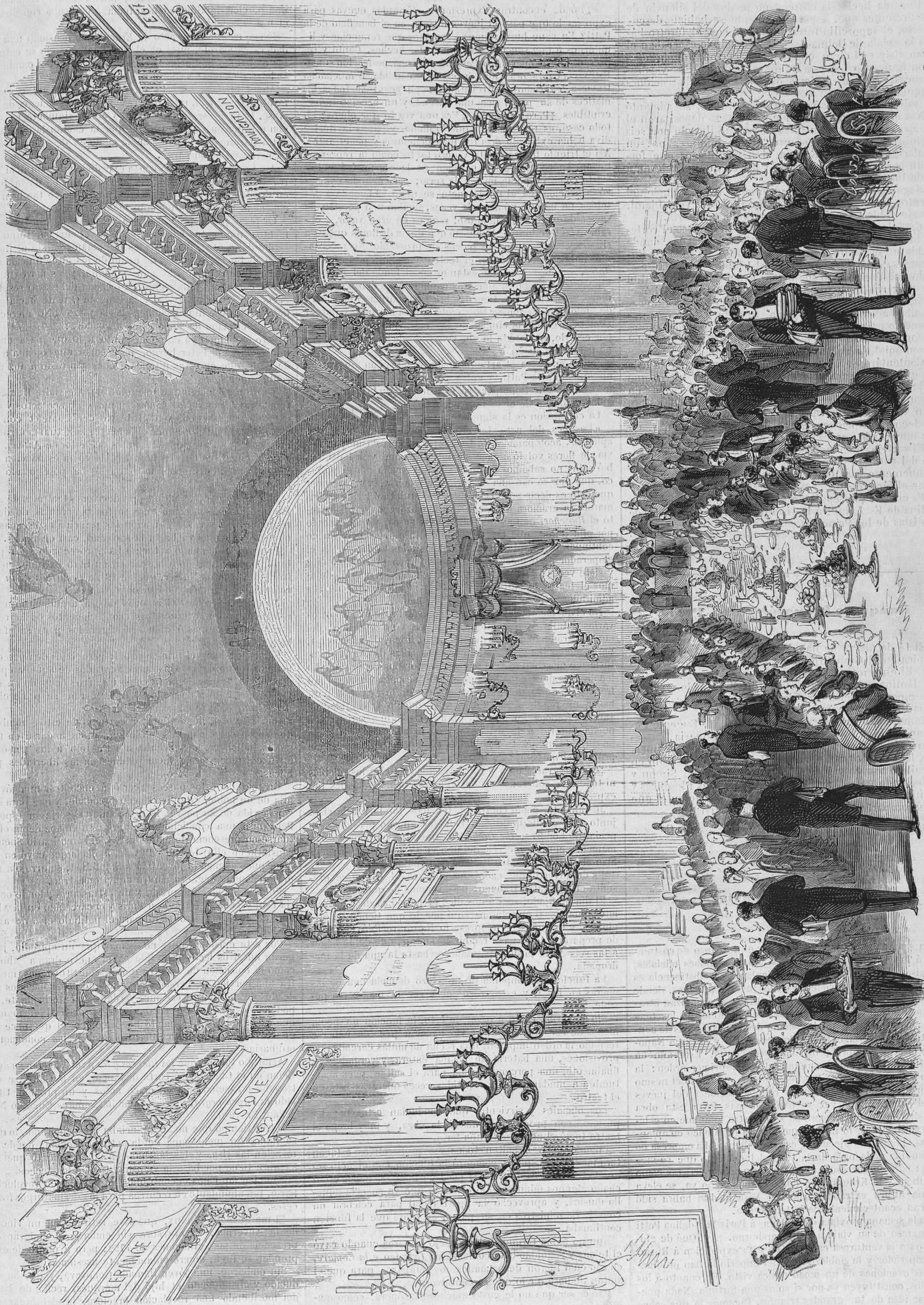
El papa Silvestre II, antes de ceñir la tiara pontificia, á fines del siglo X, habia sido infatigable en el estudio de las ciencias y en comunicar á otros el fruto de sus investigaciones, cuyas cualidades le distinguieron siempre.







Exequias de Fuad-bajá en Constantinopla.



PARIS. — Banquete dado por la logia masónica Mars et les Arts en el Gran Oriente de Francia, el 14 de marzo de 1869.





Efectivamente, ese oasis de sombra, verdura y flores, ha enriquecido con un bonito paseo, un barrio en donde faltaban el aire, la luz y el espacio.

La muchedumbre que le llena todos los días, dice cuánto aprecian ese agradable retiro los ancianos, las madres y los niños.

El square Montholon tiene un estanque que mantiene durante el estío una deliciosa frescura. El estanque se alimenta con un caño de agua que cae de un conjunto de rocas pintorescamente dispuestas por M. Combaz.

Para este jardín se han elegido arbustos de follaje de invierno y de verano, y esta verdura en un square abrasado por el sol tiene la doble ventaja de resistir á los calores del verano y de recrear la vista durante el invierno.

Así el square da á la población circunvecina la eterna primavera de los poetas.

Con el dibujo del square Montholon damos otro que representa el nuevo puente de Courbevoie, situado en el Sena entre Asnières y Neuilly, punto en que el río se divide en dos brazos por una lengua de tierra que tiene dos kilómetros de larga y se llama la isla de Grande Jatte.

El puente atraviesa el mas ancho de los dos brazos que es el de la izquierda, y un arco de hierro construido hace algunos años establece por la otra parte la comunicación entre la isla y el puente de Neuilly. Encontrándose estos dos puentes en la misma línea, completan una vía espaciosa que atraviesa toda la anchura de la isla y de los dos brazos del río. Formando la continuación del bulevar Bineau, que comunica con el de Malesherbes, esta vía pondrá en contacto los barrios de la Magdalena con los caminos de Nanterre, Bezons y Argenteuil.

El nuevo puente de una anchura de 20 metros, tiene tres arcos de 43 metros, 33 centímetros, que representan un espacio total de 130 metros.

El tablero metálico está formado de arcos elípticos, en cuya construcción el hierro y la fundición se han repartido de modo que todas las partes sometidas á la comprensión son de fundición, y las sometidas á la extensión de hierro.

Tanto por el conjunto, como por los detalles, esta



Embellecimientos de Paris. — El square Montholon.

obra se asemeja al puente de Westminster, que existe en Londres enfrente del Parlamento.

En la prueba que se hizo últimamente antes de entregarle á la circulación, se cargaron 346,664 kilogramos sobre cada bóveda. La carga general incluyendo el metal y la calzada pesaba cuatro millones de kilogramos.

El puente de Courbevoie ha sido construido por M. Legrand, ingeniero civil, bajo la dirección de M. de Fontanges, ingeniero de puentes y calzadas, y de M. Beaulieu, ingeniero en jefe del departamento del Sena.

J. B.

### Gavarni.

#### LOS DOCE MESES.

Estos dibujos que publica el *Correo de Ultramar* son los últimos que ha trazado la mano de Gavarni. Fijaba la idea de un croquis y luego trabajaba en éste ó en aquel, según su capricho, unas veces con el lápiz, otras

con la tinta china, otras con los colores, sin concluir ninguno. Juntas llevaba todas estas composiciones que forman un todo y encierran el cielo del año. Gavarni adoptó para los doce meses que ha simbolizado de un modo enteramente nuevo, los nombres del calendario republicano, tan expresivos y armoniosos que habrían debido conservarse. Pero la muerte no le permitió concluir su obra. El hombre no está nunca seguro de terminar lo que empieza; los dedos del espectro invisible bajan la torcida de la lámpara en la mesa del trabajo nocturno, y el artista se encuentra de repente en las eternas tinieblas.

Esta sorpresa de la muerte nos permite penetrar los secretos de ese trabajo tan fácil en apariencia que parece una improvisación, y que sin embargo, está muy meditado en su fondo y en su forma.

Puede estudiarse el dibujo desde el primitivo trazado y se ve cómo el artista planta sus figuras, antes de darlas vida. En los grabados que publicamos de esta serie tan característica, se ha respetado religiosamente el estado en que se hallaba cada dibujo, sin que una mano extraña haya intervenido para completar en lo mas mínimo las breves líneas que á veces contienen la idea toda del dibujo.

No hay para qué decir que Gavarni, el talento moderno por excelencia, el artista que semejante á Balzac no ha copiado nada de la tradición antigua, sino que ha visto siempre sus modelos en la vida actual, no ha buscado en la mitología los dioses, diosas y personajes alegóricos para representar los doce meses de nuestro año, sino que ha elegido entre los tipos de su país aquellos que mejor podían caracterizar las diversas fases de las estaciones. Por ejemplo, en vez de figurar el invierno bajo la forma de un anciano que se calienta las manos, como se ve en los jardines de Versalles, nos presenta un pobre hombre, un abuelo que muy de mañana va á regalar juguetes á sus nietos. Quiere sorprenderlos cuando se despierten para recibir su primer beso. Como hace frío y la nieve cubre algunas construcciones interrumpidas por causa de los hielos, nuestro hombre lleva un pañuelo en la cabeza y su cuerpo va cubierto con un grueso chaqueton. En su semblante se lee la alegría



Cercanías de Paris. — El nuevo puente de Courbevoie.





Obras póstumas de Gavarni. — El mes de Marzo.





### El leon en el desierto.

Hay animales que son simpáticos, y entre ellos, en primer término se cuenta el leon. Así se le ha llamado el rey de los animales. Ninguno es mas popular, y esta popularidad dura hace largo tiempo. Entre los animales heráldicos, el leon es el mas noble, y nada mas orgulloso que el blason que le trae tendido en *campo de gules*.

El leon no piensa en su alimento hasta que ha llegado la noche, y muy rara vez durante el dia, persigue á los antílopes y á las gacelas que pacen en el desierto. Preciso es que el hambre le apure mucho para que recurra á este extremo. Pero no se crea sin embargo, que es un mero deador que busca su presa, lo hace mas francamente, olfatea su alimento y se apodera de él en donde le halla, lo que facilita esas emboscadas nocturnas por las cuales mereció Gerard que le llamaran *asesino de leones*.

No en esos casos debe buscarse al leon si se quiere verle en toda su hermosura.

Donde está admirable es en el desierto y en la época de sus amores. El espacio le pertenece: allí reina soberanamente y entrega ese noble y basto dominio á la que ha elegido por compañera. Todo enemigo que se atreviera á asomar por el horizonte correría el riesgo de muerte fulminante. Los leones vecinos lo saben muy bien y se respetan entre si y jamás se usurpan el territorio.

No tiene el mismo respeto el *Kamsin*, (viento del Sur) que sopla cuando le parece. La hembra se despierta un dia lánguida y enervada; el leon cree que se aproxima, no un



BERLIOZ. — (Véase la Revista de Paris del N.º 846.)

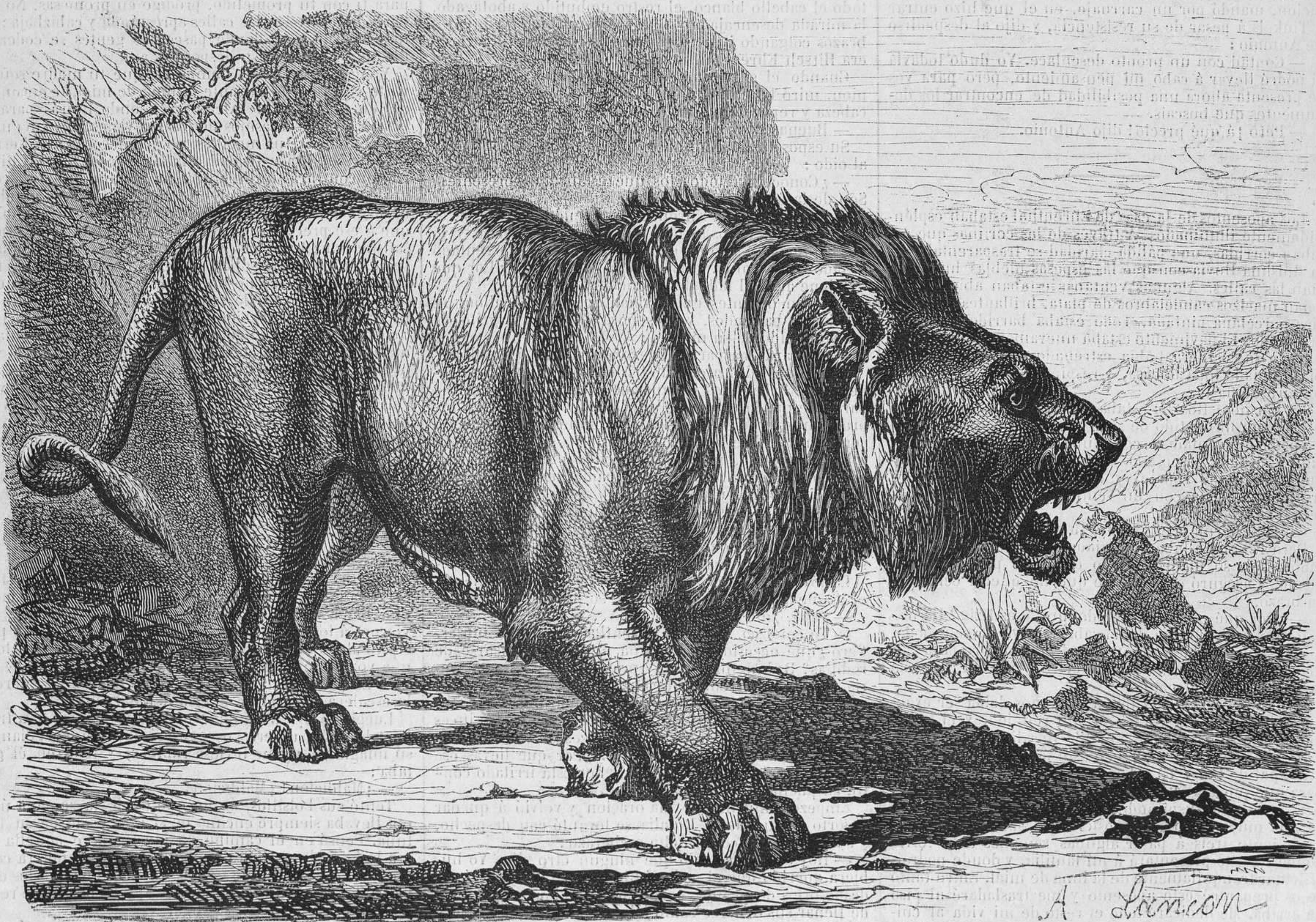
enemigo sino un rival, y dejándola en su guarida, sale con aspecto amenazador y dispuesto al combate. Sus ojos penetran en el espacio sin descubrir nada. Entonces se oyen sus rugidos, rugidos profundos, sordos, formidables, que siembran el espanto en la soledad: es uno de los mas grandes espectáculos de la naturaleza africana. J. B.

### Las fiestas de carnaval

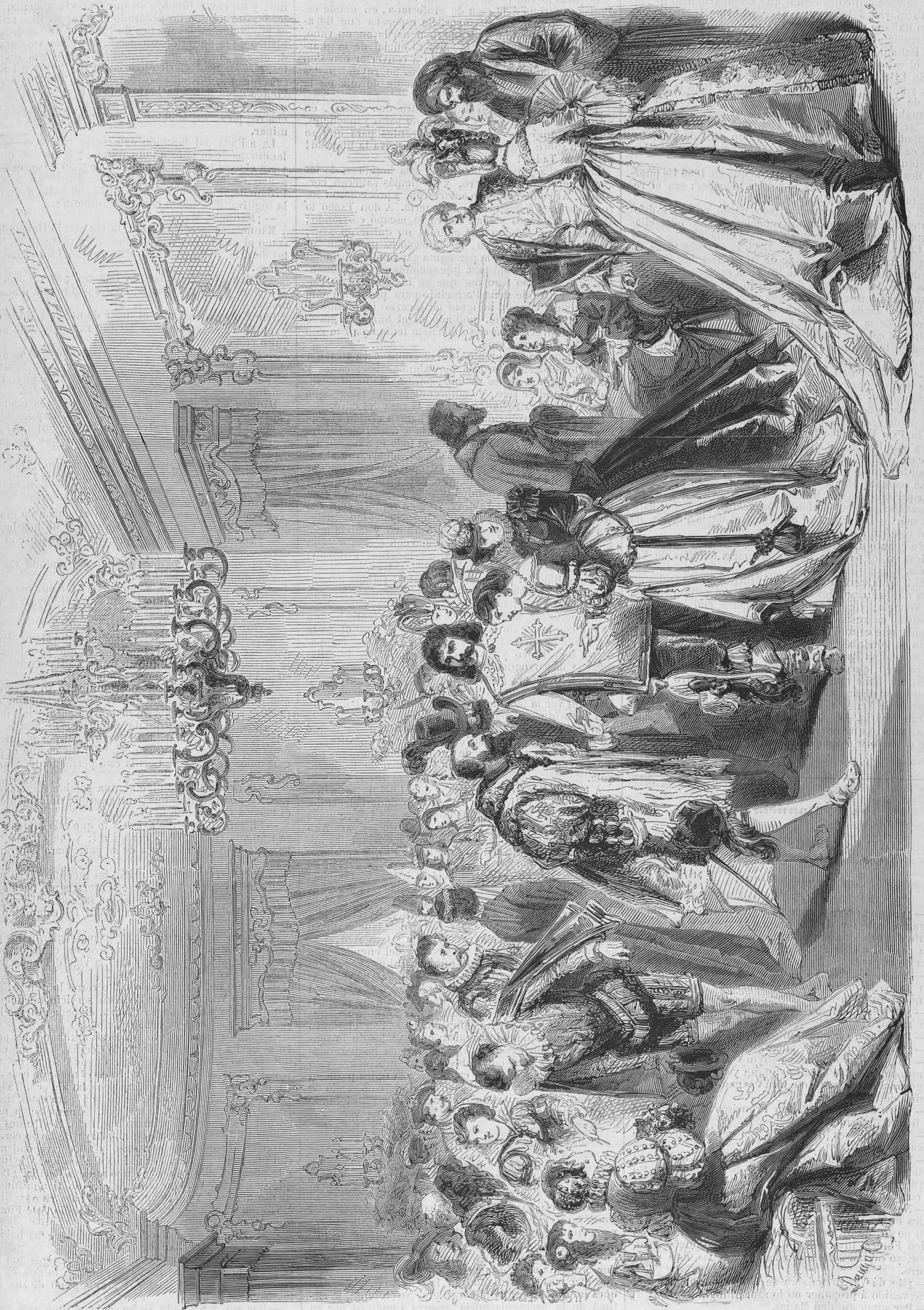
EN VENEZIA.

Venecia 6 de marzo de 1869.

« Hay una desdichada ciudad que se llama *Venecia*, que despues de haberse conquistado un nombre glorioso por las armas, ha concluido con una gran fama por su carnaval. En otro tiempo se acudia de todas partes de Europa al *carnaval de Venecia*, porque era aquello una alegría, una licencia, un juego desenfrenado, y duelos al florete, y cortesanas de todas las clases y de todos los colores, una mascarada universal. Entonces el comercio de la ciudad se reducía á pomadas, esencias y encajes. Los mas nobles herederos de la serenísima república no conocían cargo mas honorífico que el de banquero de faraon; era un miserable espectáculo el que presentaba toda una ciudad entregada á la prostitucion, la licencia y el juego; felizmente para ella Bonaparte la sacó de tan vergonzosos excesos entregándola al Austria, y hoy no se baila mas en Venecia que en cualquiera otra parte. »



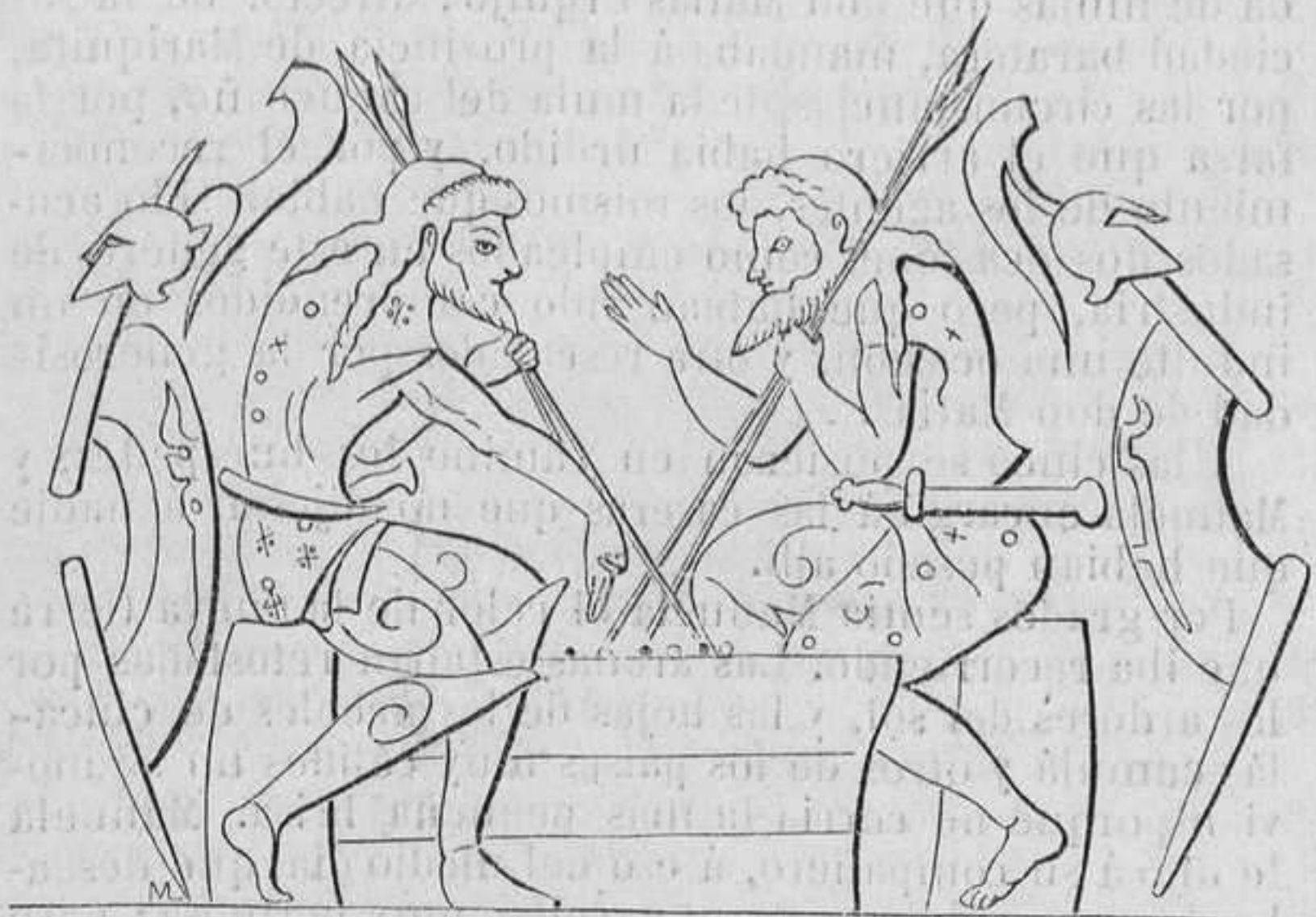
El leon en el desierto.



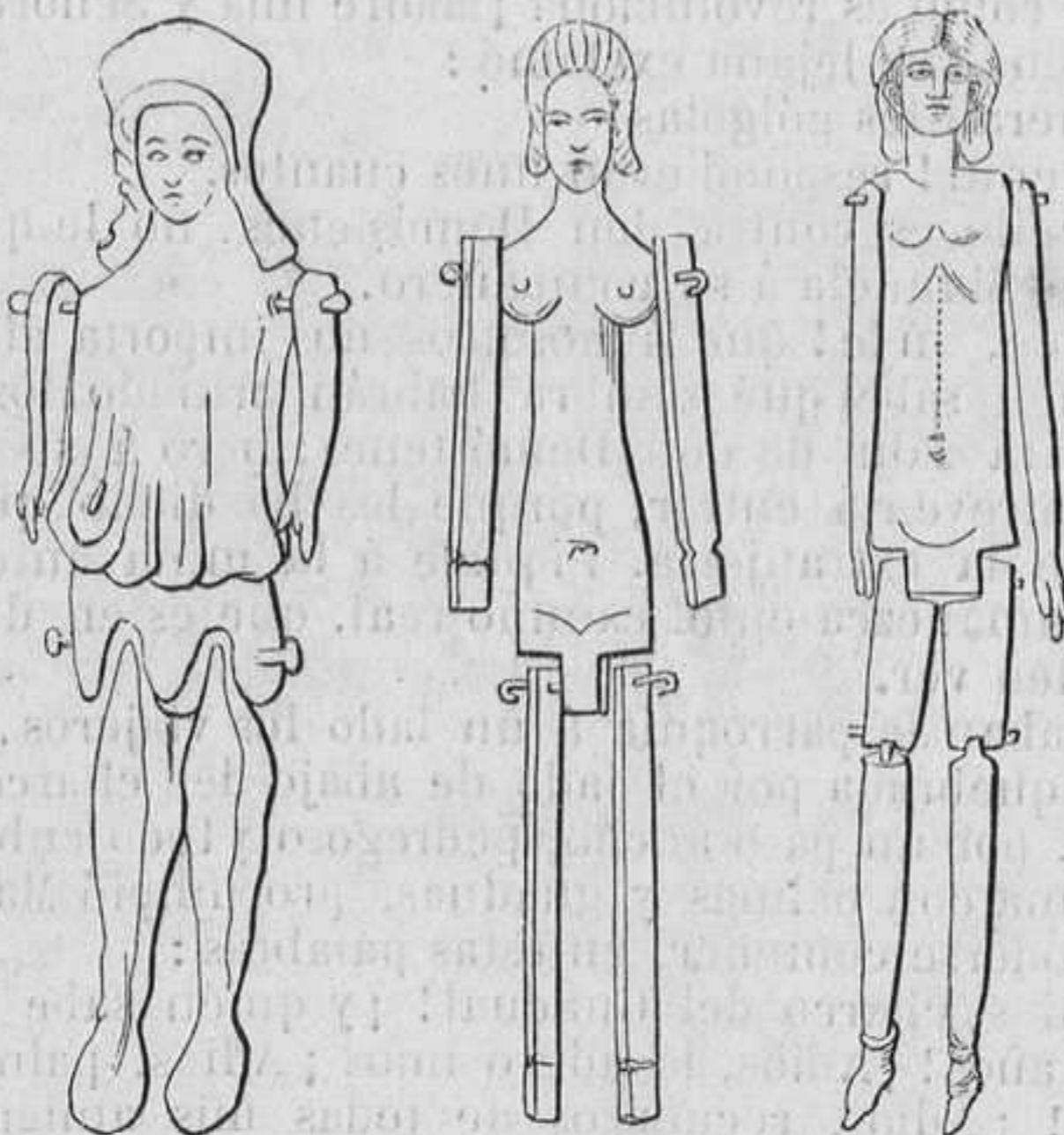
VENECIA. - Baile de trajes en el palacio de los condes Papadopoli, el 4 de marzo de 1869.







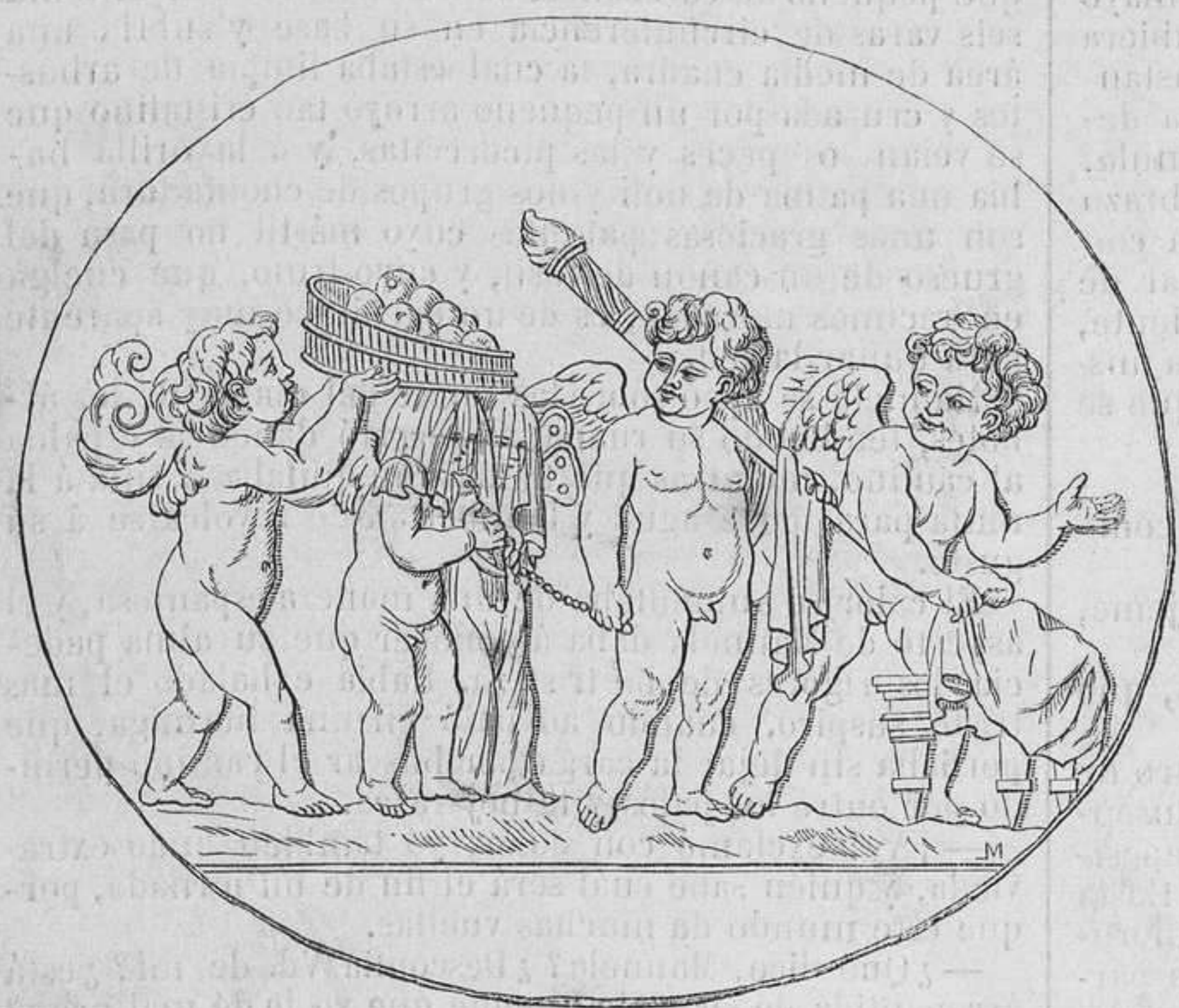
El juego del petti.



Muñecas articuladas.



Las tabas.



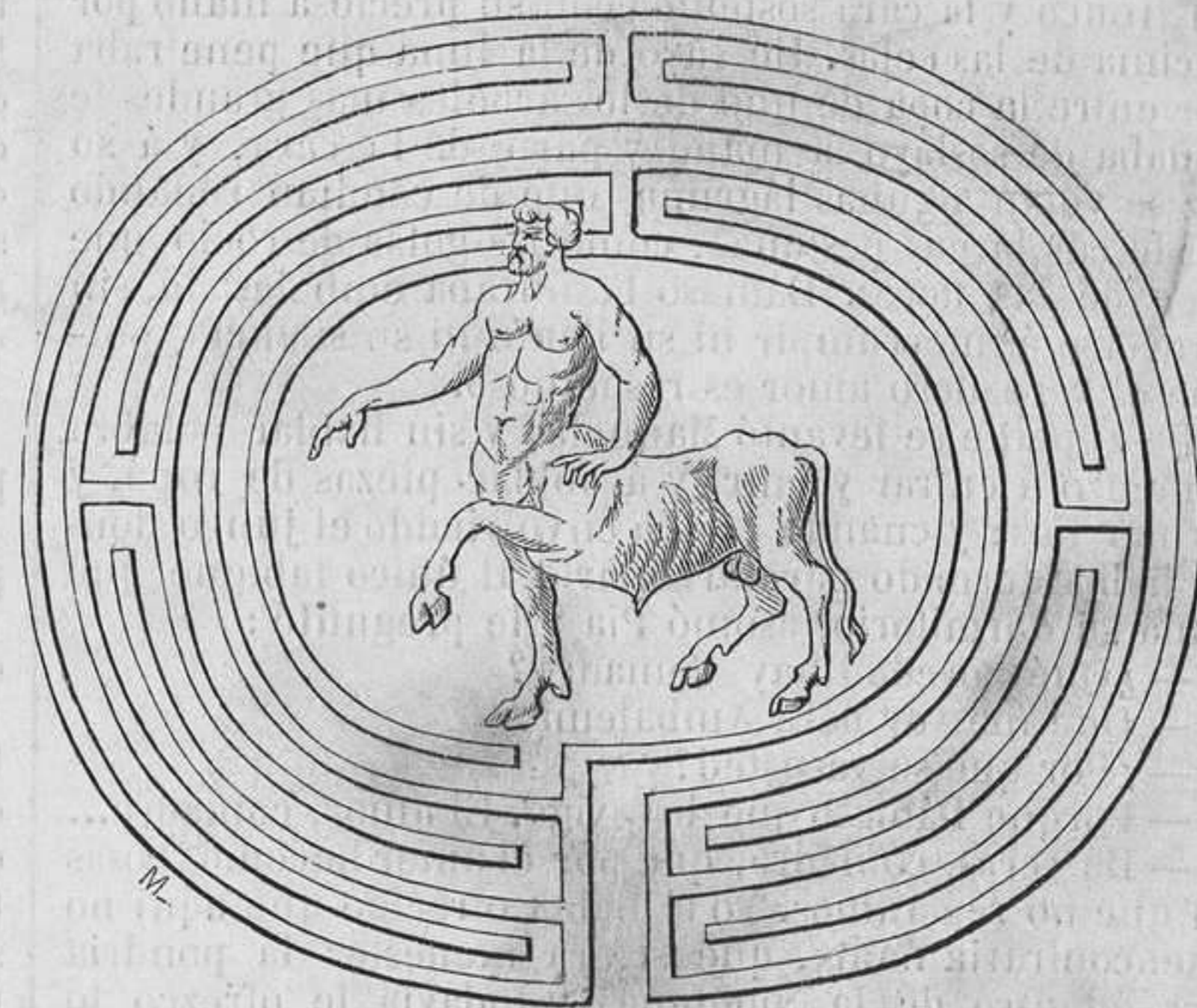
El juego de las bodas.

El porquerizo les derramaba maiz á los ciudadanos de su república, mientras que así conversaba con su camarada; y era de notarse que adonde comían los de ceba no se arrimaban los de cria, y donde comían estos últimos no se ingería ninguno de los de otros chiqueros.

— No ve Vd., decía el porquerizo, ¿yo para qué voy á decir que todos mis marranos son iguales, si unos están mas gordos que los otros?

— Los granadinos estamos tambien repartidos en las clases de calzados y descalzos, y delante de la ley los descalzos nos fregamos, y si no aquí estoy yo que lo diga. Por las leyes del cabildo y de don Tadeo, que no son iguales á las que obedece el señor don Leocadio ó don Eloy es que yo estoy desterrado de mi parroquia. Tiene Vd. mucha razon en decir que sus marranos están mejor gobernados que los granadinos.

(Se continuará.)



El juego del laberinto.

**Los juegos de los antiguos.**

Se habla mucho de la erudicion alemana, de las capas de tierra á cuyo beneficio ese pueblo estudioso protege las frágiles raíces de la planta que se llama una idea, de los largos años que emplea en hacerlas brotar, y de las flores que al fin obtiene, no siempre finas y delicadas, pero sí vivas y de hermoso aspecto. Sin embargo, fuera de Alemania se encuentran hombres tambien que pasan su vida leyendo autores antiguos, estudiándolos profundamente para sacar de ellos un fragmento, una nota, en una palabra, para esclarecer hechos que hasta entonces habian parecido oscuros.

Como un ejemplo de esto que decimos, presentamos hoy á nuestros lectores los dibujos de M. Becq de Fouquières, que se ocupa en Francia, en darnos á conocer cuáles eran los juegos de los niños de la antigüedad: ¿puede darse tarea mas difícil? M. Becq de Fouqières ha estudiado para esto la historia de los niños en Atenas y en Roma, desde la cuna hasta la entrada en el Gimnasio, y los ha visto, burlándose de la gente y jugando en las calles con el mismo ardor con que juegan en nuestros dias.

A decir verdad, nada mas agradable que el poder sorprender á los niños en sus diversiones; y así es que los poetas antiguos, principiando por Homero, hablan de ellos con gozo y con ternura.

Todos los personajes hastiados de honores, se vuelven hácia los niños para evocar la frescura de sus primeras sensaciones.

Un ateniense se burlaba de Esopo porque jugaba á las nueces con los niños, segun dice la tradicion; pero no añade que Esopo se burlaba mas aun del ateniense refinado. El emperador Augusto se complacía en medio de los niños, y eso que debía tener bastante con el juego de la política, lo que no comprendió, al parecer Horacio, pues decía:

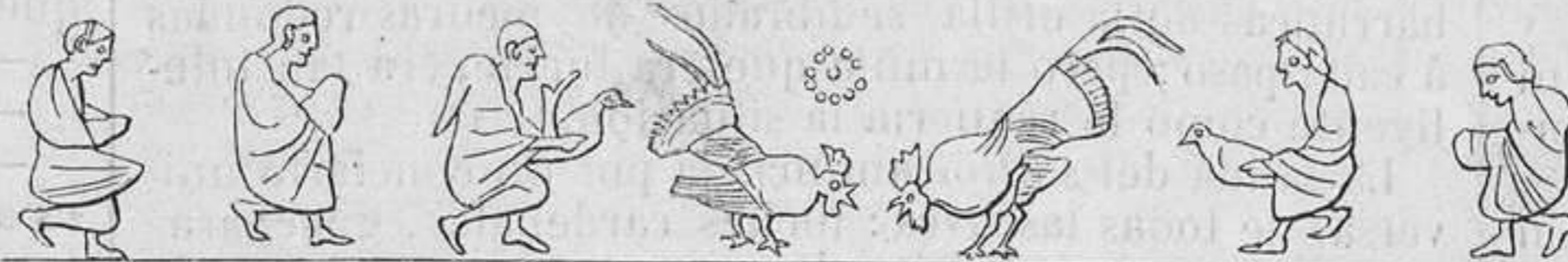
«Jugar á pares y á nones, montar á caballo en un palo, es demencia en un hombre.»

Verdad es que Horacio era soltero.

No menos bulliciosamente se divertían las niñas en vestir y desnudar sus muñecas. Nuestros museos no carecen de muñecas articuladas que han sobrevivido dos mil años, siendo así que las niñas no necesitan mas de diez minutos para despedazarlas. Esas muñecas de tierra cocida ó de madera se encerraban en las tumbas de las niñas que morían en la flor de la edad, y la destructora de todas las cosas solía respetar esos frágiles pedazos de madera, ella que reducía á polvo á la niña que se habia entretenido con los tales juguetes.

Timoxena, hija de Plutarco, falleció á los dos años de edad durante un viaje que hacia su padre, y el historiadador escribió á su esposa la magnífica carta: *Consolatio ad uxorem*, en la cual recuerda con tan hondo pesar el buen carácter y las monadas de su niña.

«Pedía á la nodriza que diera el pecho no solo á las niñas que jugaban con ella, sino tambien á las muñecas y otros juguetes que la divertían, pues queria co-



Riñas de gallos.



El juego de la pelota.

municar lo mas agradable que habia en el mundo para ella á todo lo que la proporcionaba algun placer.»

¡Cómo se ve al padre en este consuelo á la esposa, y cómo el gran moralista habla el lenguaje de todos los hombres!

Las niñas de la antigüedad jugaban mucho á las tabas, como se observa en los donde se las representa en la forma que

monumentos antiguos ofrece nuestro diseño.

Tambien era juego de niños, segun se desprende de la siguiente anecdota:

Siendo niño aun Alcibiades, jugaba á las tabas en medio de una calle, y cuando le tocaba arrojar los huesecillos acertó á pasar una carreta.

Ahora bien, Alcibiades pidió al carretero que se detuviera, pues las tabas habian caído por donde debía pasar la carreta, y como no quiera escucharle, los otros chicos se apartaron, pero él se tendió en el suelo y le dijo que pasara por encima: el carretero, asustado, hizo atrás á sus caballos.

De la pelota nada diremos: las habia de todos tamaños como en la actual ad, y se jugaba tanto como se juega ahora.

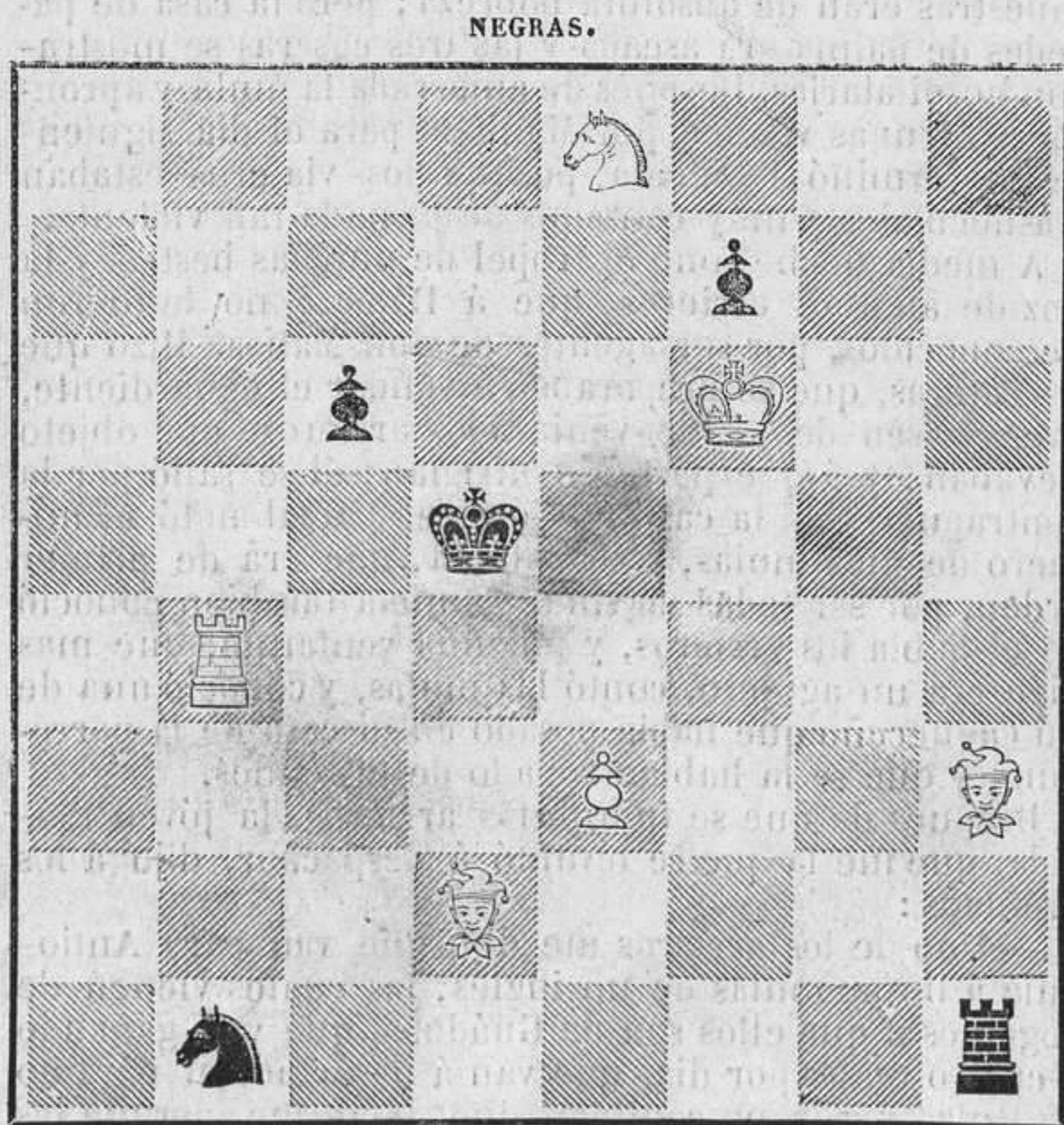
Pero además habia entonces una infinidad de juegos de destreza, de fuerza, de inteligencia, de azar, juegos de combinaciones y juegos desconocidos que darian materia para escribir un libro.

Por hoy nos detendremos aquí, pues nuestro intento ha sido solo decir algunas palabras sobre los dibujos que publicamos y que á la verdad no necesitan largas explicaciones, pues se explican por sí solos de un modo suficientemente inteligible.

Cu.

**Problemas de ajedrez. (1)**

PROBLEMA NÚMERO 284, POR M. GROSDEMANGE.



Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

**(1) Solucion del número 283.**

- |                      |        |
|----------------------|--------|
| 1 A 1ª R             | P 7ª R |
| 2 T 8ª Ra            | P 4ª A |
| 3 A 4ª C             | P 5ª R |
| 4 T 6ª Ra jaque      | R 4ª R |
| 5 T 6ª C jaque-mate. |        |

Los Editores-Proprietarios responsables

X. DE LASSALLE Y MELAN.

Paris. — Tipografía de A. Marc, 22, rue de Verneuil